

3ª Edición Congreso Razón Abierta

**LA FILOSOFÍA TRANSPERSONAL DE KEN WILBER COMO FUNDAMENTO  
PARA UNA EDUCACIÓN TRANSRACIONAL DE LA METAFÍSICA Y  
LA SANACIÓN TRASCENDENTAL DEL SUJETO COGNOSCENTE  
MEDIANTE LA MEDITACIÓN**

**Amador Martos García**

Filósofo, investigador y escritor.

Email: [amador@pensarenserrico.es](mailto:amador@pensarenserrico.es)

Web: [www.pensarenserrico.es](http://www.pensarenserrico.es)

**Palabras clave:** filosofía, educación, metafísica, conciencia, transracionalidad.

## Resumen

### 1 - Metafísica y transracionalidad

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Sin embargo, la razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico. La filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica, puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo, 2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable. Esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005a) posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica.

Y para tal tarea, en primer lugar, es preciso un *giro copernicano* hacia el *Idealismo Trascendental* propuesto por Kant. En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el conocimiento sintético a priori que da lugar al Idealismo Trascendental. La filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de experimentarlas, es decir, antes de que puedan influir en nuestra mente. Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la realidad conocida. Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros.

Por otro lado, en segundo lugar, según Ken Wilber (2005c), las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos: el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia como dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* (Martos, 2012) que, al aunar la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne* (Huxley,2010), permite la argumentación de una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) lo cual, como se argumentará seguidamente, propugna una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, pues como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

## 2 - Meditación y educación

Son los genios y sabios, muchos de ellos científicos y filósofos, quienes abanderan las ideas metafísicas que hacen progresar la cultura humana, ahora en claro declive. ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* (Martos, 2016) invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*. En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que vive en nosotros y que puede vislumbrarse mediante la *conciencia de unidad* (Wilber, 1985).

La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar (Martos, 2018c). La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos (Redalyc.org, 2016). Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte (Gaona, 2012), las ciencias noéticas (Mandala y Vieten, 2010) y la psicología transpersonal (Puente, 2014). Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto

que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber (Martos, 2018a).

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres Críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la postmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad (Martos, 2017a).

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros). La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como

dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo”. Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”. Es indudable que el estudio de la conciencia es un problema epistemológico y hermenéutico aún no resuelto por la cultura occidental en particular y la humanidad en general y, consecuentemente, la conciencia sigue siendo un problema histórico por resolver.

#### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). Esta comunicación postula la integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde la *no-dualidad* (Cavallé, 2008).

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018b), y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014) mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía*

*transpersonal* de Ken Wilber es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la *meditación*.

**THE TRANSPERSONAL PHILOSOPHY OF KEN WILBER AS THE BASIS FOR  
THE TRANSRATIONAL EDUCATION OF METAPHYSICS AND  
TRASCENDENTAL HEALING OF THE COGNITIVE SUBJECT  
BY MEANS OF MEDITATION**

**Amador Martos García**

**Keywords:** Philosophy, education, metaphysics, consciousness, transrationality.



## Abstract

### 1 - Metaphysics and transrationality

In philosophy, metaphysics analyses the aspects of reality which are inaccessible to scientific research. According to Kant, an affirmation is metaphysical when it affirms something substantial or relevant about a topic (“when it issues a synthetic judgement about a topic”) which by principle escapes all possibility of being sensibly experienced by a human being. However throughout the history of thought, reason has always explored the metaphysical questions which have concerned humans since immemorial times, although historically and psychologically, this genuine attitude of practising metaphysics has been clouded by scientific materialism. Hence, philosophy has split into two cognitive paths: *commensurable epistemology* and *incommensurable hermeneutics*, which means, a divergence between science and spirituality. Traditionally, epistemology and hermeneutics have been separated, since the former deals with what is *commensurable* and the latter with what is *incommensurable*. Today however, it is possible to unite epistemology and hermeneutics (Flores-Galindo, 2009), making it possible to justify what is commensurable and understand what is incommensurable. These *two modes of knowing* make it possible to glimpse the connection of philosophy with spirituality or science’s connection with metaphysics.

And for this task, it first requires a *Copernican revolution* towards the *Transcendental Idealism* proposed by Kant. In philosophy, the Copernican revolution refers to the proposal made by Kant in order to understand how the a priori synthetic knowledge is possible which gives rise to Transcendental Idealism. The philosophy prior to Kant supposed that in the experience of knowledge, the cognitive subject is passive, that the known object has an influence on the subject and provokes an accurate representation in him. In any case with this explanation, we can understand empirical knowledge but not a priori knowledge since what is extraordinary about the latter is that with it, we can know something about things without experiencing them, which means, before they can have an influence on our mind. Kant proposes to turn this relation around and accept that in the cognitive experience, the cognitive subject is active, which in the act of knowledge, the cognitive subject modifies the known reality. According to Kant, we can understand a priori synthetic knowledge if we deny that we submit to things, if we accept that things are what must submit to us.

Secondly according to Ken Wilber (2005c), the world’s great spiritual traditions are classified under two different types of spirituality which he calls *ascending spirituality* and

*descending spirituality*. There are two major directions possible: ascend from matter towards the Spirit or descend from the Spirit towards matter. The first is a transcendent or otherworldly direction, while the second is an immanent or intra-mundane direction. One of the popular myths of Western philosophy is Plato, although the majority of people believe that he is an ascending philosopher; in actual fact, he is a philosopher who recognizes the two types of movements: the ascending (the Good which we aspire to understand) and descending (a manifestation of Good). However throughout history, these two aspects were brutally separated and a violent rupture took place between supporters in favour of the merely ascending and the defenders of the merely descending, which hence consummated the rift between both movements. Stated in another way, scientific materialism and metaphysics have become an antagonistic duality which is apparently irreconcilable.

Inevitably, there is an ideological dispute which can shake the foundations of our civilization, since two heavyweights of history are in dispute: science and religion (spirituality), empirical knowledge and revealed knowledge, reason and spirit. Since the emergence of quantum physics, this cognitive divergence is epistemologically discussed by Ken Wilber (2005a) in his work, *The Spectrum of Consciousness as two modes of knowing*: symbolic knowledge (subject-object duality) and contemplative mysticism (non-duality between subject-object). Spiritual experiences are probably the most complex context to decipher by our present-day civilization. Wilber's great merit is having placed in a historical context the claim of *transpersonal philosophy* (Martos, 2012) which joins science and spirituality through the recovery of *Perennial philosophy* (Huxley,2010), which permits the revisionist anthropology argument of our culture and the need for *epistemic ethics* in the framework of a *transrational episteme* (Márquez and Díaz, 2011) which as argued below, advocates a *transrational education* as a spiritual mission for the transcendental healing of the cognitive subject, hence also transcending the epistemological gap between rationality and spirituality, as concluded by Ken Wilber (2005d) in his book, *Sex, Ecology, Spirituality* (p.617): “there we are, in rationality, on the edge of transrational perception”.

## **2 - Meditation and education**

There are geniuses and wise men, many of them, scientists and philosophers, who have supported the metaphysical ideas which created progress in human culture, now in clear decline. What place does metaphysics occupy in our culture today? This is perhaps the most difficult

obstacle to transcend, since humanity now faces *new paradigms* (Martos, 2016) still invisible for the majority of our fellow citizens. However, the transcendental healing of human beings resides in their interior through the practice of *meditation*. Indeed as we are reminded by the wise Greek aphorism “Know thyself”, introspective knowledge is required in order to connect with the Spirit which lives inside us and which can be glimpsed by the *consciousness of unity* (Wilber,1985).

The transcendental healing of human beings through meditation is not an entelechy: a team of psychiatrists lead by the General Hospital of Massachusetts have conducted the first study which documents how the exercise of meditation can affect the brain. Based on their conclusions (Lazar, 2011), the practice of a meditation program during eight weeks can cause considerable changes in the cerebral regions related to memory, self-awareness, empathy and stress. This means that something considered to be spiritual, physically transforms us and can improve our well-being and health.

Meditation applied in a practical way in educational centres has had spectacular results: it stimulates the creativity of children, helps in the development of emotional intelligence, reduces the violence known as bullying, improves the learning processes, reduces the over-stimulation specifically related to the Internet Age and improves the students’ coexistence (Martos, 2018c). Hence, meditation has become a means for the transcendental healing of the human beings since childhood, as increasingly shown by numerous scientific studies (Redalyc.org, 2016). As asserted by the Greek mathematician, Pythagoras: “Educate children and it will not be necessary to punish men”.

Consequently, empirical sciences can provide explanations about natural phenomenon but they are unable to provide a coherent explanation about *consciousness* and *spirituality* and therefore, it is not surprising that the benefits of meditation are the object of scientific research, and there has also been an investigative approach into the near-death experiences (Gaona, 2012), the noetic sciences (Mandala and Vieten, 2010) and transpersonal psychology (Puente, 2014). These fields of research are obviously linked to metaphysics, which means, beyond the physical senses. Hence metaphysics is a challenge which humanity must face to discover a consciousness beyond the natural sciences, which means, a *transrational consciousness* which can be accessed by meditation and with the possibility to be taught educationally through the *transpersonal philosophy* discussed by Ken Wilber (Martos, 2018a).

### 3 - Transpersonal philosophy and transrational education

*Traditional Western philosophy* is founded on a *commensurable epistemology* through the subject-object dualism up to the arrival of quantum physics (the “it”-science-), and requires a cognitive complementation by means of the *incommensurable hermeneutics*, whose fields of study are the depth of the “I”-consciousness-, and the entire intersubjectivity of “We”-culture. In modernity, these three Platonic spheres -Truth, Beauty and Goodness-, were differentiated by Kant in his work, *Three Critiques*: nature (it), consciousness (I) and culture (we). And the mission of post-modernity through the humanities is to integrate individuals (I) in a collective consciousness (we) thanks to a *transpersonal philosophy* which includes an *epistemic ethics* in the framework of a *transrational episteme*, which inherently proposes a *transrational education* as the spiritual mission for transcendental healing of the cognitive subject and hence also transcend the epistemological gap between rationality and spirituality (Martos, 2017a).

A *transrational education* founded on the *transrational philosophy* consequently becomes a renewed pedagogy for *spiritual transcendence* through meditation and postulates a psychological revisionism which includes spirituality with the mission to transcend the epistemological gap between rationality and spirituality also at the social and cultural level: *The spiritual education of children* (Monserrat, 2014) is an imperative to inaugurate the *Spiritual Life in a digital society* (Torralba, 2012) in the future; consequently, *Spirituality and social education* (Benavent, 2013) is an inseparable binomial union to transcend *The Society of Ignorance* (Mayos, Brey, Campàs, Innerarity, Ruiz and Subirats, 2011) and par excellence, is *The ethical challenge of education* (Gracia, 2018).

Rethinking what is human would then make it possible to bypass the cultural abyss since Kant differentiated science (it), consciousness (“I”) and morality (us). The integration and synthesis of these three Kantian spheres of knowledge must be eminently done in the consciousness of each one of us through a genuine spiritual intuition or *basic moral intuition* (Wilber, 2005b) as the ethical substratum of our acts, thoughts and emotions, since as stated by Socrates: “Whoever wants to change the world must start by changing himself”. And for this purpose, the *transpersonal philosophy* and the *transrational education* are presented as a pedagogical imperative beyond the mind, towards the depth of consciousness, since as stated in a phrase attributed to the English playwright John Gay: “Without a doubt, it is important to develop the minds of children however, the most valuable gift that we can give them is to develop their conscience.” The study of consciousness is undoubtedly an epistemological and

hermeneutic problem which still has not been resolved by Western culture in particular and by humanity in general; consequently, consciousness continues to be a historical problem to be resolved.

#### **4 - Consciousness as a historical problem**

The entire history of Western philosophy is driven by the concern to find a solution to the problem of consciousness and attempt to provide a coherent explanation of consciousness and it has been characterized by the universal constant of dealing with the problem of man from dualism: matter and spirit, body and soul, brain and mind. The history of thought dogmatically derived into a materialist philosophy and psychological reductionism, has led to an epistemological and hermeneutic crisis between science and spirituality since the time when quantum physics emerged on the cognitive scene. The *transpersonal philosophy* of Ken Wilber, by uniting science and spirituality through the recovery of *Perennial philosophy*, introduces the first fissure in the “rigid structure” of the scientific dualism between subject and object which has impregnated Western civilization (Martos, 2015). This communication postulates the integration of scientific knowledge (*commensurable epistemology*) with Perennial spirituality (*incommensurable hermeneutics*), the respective synthesis of reason with the spirit in an exercise of transcendence from *non-duality* (Cavallé, 2008).

Thus having learned these *two modes of knowing* facilitate the transcendental healing of the human being by means of the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber as a *new paradigm of knowledge* (Martos, 2018b), and it is postulated as an educational subject for a *transrational education* which implements reason with the heart (Toro, 2014) through meditation. Hence, the synthesis between *transpersonal philosophy* and *transrational education* is a sine qua non condition to thus transcend the crisis of consciousness in which Western philosophy is immersed. On this note, we accordingly conclude that the *transpersonal philosophy* of Ken Wilber is the basis for the *transrational education* of *metaphysics* and the transcendental healing of the cognitive subject through *meditation*.

# Comunicación completa

## ÍNDICE

### **1 - Metafísica y transracionalidad**

1-1 Dos modos de saber

1-2 El Idealismo Trascendental

1-3 Los ascendentes y los descendentes: hacia una episteme transracional

### **2 - Meditación y educación**

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

3-1 Epistemología de lo conmensurable

3-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes

3-3 Visión-lógica: sabiduría y compasión

3-4 Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal

3-5 La educación transracional como misión espiritual

### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

### **Bibliografía**

### **Notas**

## 1 - Metafísica y transracionalidad

### 1-1 Dos modos de saber

En filosofía, la metafísica estudia los aspectos de la realidad que son inaccesibles a la investigación científica. Según Kant, una afirmación es metafísica cuando afirma algo sustancial o relevante sobre un asunto (“cuando emite un juicio sintético sobre un asunto”) que por principio escapa a toda posibilidad de ser experimentado sensiblemente por el ser humano. Algunos filósofos han sostenido que el ser humano tiene una predisposición natural hacia la metafísica. Kant la calificó de “necesidad inevitable”. Arthur Schopenhauer incluso definió al ser humano como “animal metafísico”. Sin embargo, la razón a través de la historia del pensamiento, siempre ha indagado sobre las cuestiones metafísicas que han preocupado al ser humano desde tiempos inmemoriales, aunque histórica y psicológicamente, esa genuina actitud de hacer metafísica ha sido obnubilada por el materialismo científico, lo cual ha desembocado en una visión chata del mundo, según Ken Wilber (2005e):

Los grandes e innegables avances de las ciencias empíricas que tuvieron lugar en el periodo que va desde el Renacimiento hasta la Ilustración, nos hicieron creer que toda realidad podía ser abordada y descrita en los términos objetivos propios del lenguaje monológico del “ello” e, inversamente, que si algo no podía ser estudiado y descrito de un modo objetivo y empírico, no era “realmente real”. Así fue como el Gran Tres terminó reducido al “Gran Uno” del materialismo científico, las exterioridades, los objetos y los sistemas científicos. (p.177).

Según Wilber, puesto que la investigación empírica y monológica es muchísimo más sencilla que la compleja interpretación hermenéutica intersubjetiva y la comprensión empática recíproca, tuvo cierto sentido comenzar restringiendo el conocimiento al dominio empírico. Eso fue lo que hizo el paradigma fundamental de la Ilustración porque, para el ego racional, la búsqueda del conocimiento consistió en cartografiar o reflejar el mundo en el lenguaje del “ello” o Gran Uno. La tarea de la modernidad fue la *diferenciación* del Gran Tres (la Bondad, la Verdad y la Belleza) y la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos. El gran reto al que se enfrenta la postmodernidad es la *integración*, es decir, formas de integrar la mente, la cultura y la naturaleza.

Consecuentemente, la filosofía se escindió así en dos senderos cognitivos: la *epistemología de lo conmensurable* y la *hermenéutica de lo inconmensurable*, es decir, una divergencia entre ciencia y espiritualidad. Tradicionalmente se ha separado la epistemología y a la hermenéutica,

puesto que la primera trata de *lo conmensurable* y la segunda de *lo inconmensurable*. Sin embargo, hoy en día es posible unir la epistemología y la hermenéutica (Flores-Galindo,2009), permitiendo justificar lo conmensurable y entender lo inconmensurable:

Frecuentemente se ha acusado a la hermenéutica de irracionalidad, pues Rorty en *La filosofía como espejo de la naturaleza* establece que la forma habitual de tratar la relación entre hermenéutica y epistemología es sugerir que se dividan la cultura entre sí: la epistemología se ocuparía de la parte seria e importante, aquella con la cual cumplimos las obligaciones con la racionalidad y, en cambio, la hermenéutica, de todo lo demás. Lo que está de fondo en esta división es que el conocimiento, en sentido estricto, *episteme*, debe tener un *logos* que sólo puede estar dado por el descubrimiento de un método de conmensuración. Así pues, la idea de conmensurabilidad está incluida en la noción de cognición auténtica, por lo que las cuestiones de gusto, o de opinión, no tienen por qué caer dentro de la epistemología; y, por el contrario, lo que la epistemología no puede hacer conmensurable se desprecia como meramente subjetivo.

La acusación de irracionalidad en la hermenéutica, por otro lado, establece Vattimo, en *Más allá de la interpretación*, se formula mediante una noción débil de racionalidad, entendida como la capacidad de proponer argumentos públicamente reconocibles, en vez de simples intuiciones poéticas. Así pues, lo epistemológico es lo que Kuhn llama ciencia normal, mientras que lo hermenéutico es sólo el encuentro con un sistema de metáforas, con un nuevo paradigma, cuya comprensión y aceptación nada tienen que ver con el procedimiento demostrativo, si acaso, con la argumentación persuasiva.

Frente a esta división entre epistemología y hermenéutica, y contra las acusaciones de irracionalidad hacia la hermenéutica, propongo que tanto la epistemología, como la hermenéutica filosófica utilizan criterios de racionalidad semejantes, tanto para establecer lo conmensurable, como para comprender lo inconmensurable. Y es que, en la epistemología contemporánea, se ha propuesto la teoría de la verdad como aceptabilidad racional que utiliza el criterio de verdad como adecuación y, dicha teoría, ofrece una solución a los problemas de comprensión entre individuos de marcos conceptuales diferentes mediante el diálogo, la interpretación, en lugar de la traducción y acuerdos racionales. Asimismo, la hermenéutica filosófica ha propuesto una noción de verdad basada en el criterio de adecuación y resuelve el problema de la comprensión de marcos inconmensurables mediante el diálogo, la interpretación y la discusión racional. En consecuencia, lo que podemos observar es que ambos campos del conocimiento utilizan criterios de verdad y racionalidad semejantes, por lo que ya no se sostiene la tradicional división entre epistemología y hermenéutica. (pp.198-199).

Esos *dos modos de saber* (Wilber, 2005a) posibilitan vislumbrar una conexión de la filosofía con la espiritualidad, o la ciencia con la metafísica: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto), son *dos modos de saber* diferentes pero complementarios, según Wilber (2005f):



Esos dos modos de conocer son universales, es decir, han sido reconocidos de una forma u otra en diversos momentos y lugares a lo largo de la historia de la humanidad, desde el taoísmo hasta William James, desde el Vedanta hasta Alfred North Whitehead y desde el Zen hasta la teología cristiana. (...) También con toda claridad en el en el hinduismo. (pp.55-56).

## **1-2 El Idealismo Trascendental**

Y para tal tarea de complementariedad entre la epistemología y la hermenéutica, en primer lugar, es preciso un *giro copernicano* hacia el *Idealismo Trascendental* propuesto por Kant. En filosofía, el giro copernicano o revolución copernicana hace referencia a la propuesta realizada por Kant para entender cómo es posible el *conocimiento sintético a priori* que da lugar al Idealismo Trascendental. Kant explica el cambio que supone su filosofía en la concepción del conocimiento basándose en una analogía con la revolución copernicana. En astronomía, Copérnico comprendió que no se podía entender el movimiento de los objetos celestes con la tesis según la cual la Tierra está en el centro del universo y el Sol y los demás objetos celestes giran a su alrededor; comprendió que para entender el movimiento de los objetos celestes era necesario cambiar la relación poniendo al Sol en el centro y suponiendo que es la Tierra la que gira a su alrededor.

De un modo análogo, Kant considera que en filosofía es preciso una revolución semejante a la copernicana: en filosofía el problema consiste en explicar el conocimiento sintético a priori; la filosofía anterior a Kant suponía que en la experiencia de conocimiento el sujeto cognoscente es pasivo, que el objeto conocido influye en el sujeto y provoca en él una representación fidedigna. Con esta explicación podemos entender, en todo caso, el conocimiento empírico, pero no el conocimiento a priori pues lo extraordinario de este último es que con él podemos saber algo de las cosas antes de experimentarlas, es decir, antes de que puedan influir en nuestra mente. Kant propone darle la vuelta a la relación y aceptar que en la experiencia cognoscitiva el sujeto cognoscente es activo, que en el acto de conocimiento el sujeto cognoscente modifica la realidad conocida. Según Kant, podemos entender el conocimiento sintético a priori si negamos que nosotros nos sometemos a las cosas, si aceptamos que son más bien las cosas las que se deben someter a nosotros: dado que para conocer un objeto antes ha de someterse a las condiciones de posibilidad de toda experiencia posible, es decir a las condiciones formales –a priori– impuestas por la estructura de nuestras facultades cognoscitivas, es posible saber a priori alguno de los rasgos que ha de tener cuando esté presente ante nosotros, precisamente los rasgos que dependen de dichas condiciones. Por ejemplo, a priori no podemos saber nunca si la figura

que vamos a ver en la pizarra es un triángulo, ni las características contingentes de dicha figura (como su tamaño, su forma concreta, etcétera) pero sí podemos saber a priori que si es un triángulo ha de poseer todas las propiedades descritas por la geometría, ya que –según Kant– estas son una consecuencia de la peculiar estructura de nuestra mente, y a ellas se debe someter todo objeto del cual podamos tener experiencia. Estas ideas las resume Kant con la siguiente frase: “solo podemos conocer a priori de las cosas aquello que antes hemos puesto en ellas”.

En resumen, el giro copernicano hace mención al hecho de que solo podemos comprender el conocimiento a priori si admitimos que solo conocemos los fenómenos y no las cosas en sí mismas o noúmenos, si admitimos el Idealismo Trascendental como la filosofía verdadera.

### **1-3 Los ascendentes y los descendentes: hacia una episteme transracional**

Por otro lado, en segundo lugar, según Ken Wilber (2005c), las grandes tradiciones espirituales del mundo caen bajo dos tipos diferentes de espiritualidad que denomina la *espiritualidad ascendente* y la *espiritualidad descendente*. Existe dos grandes direcciones posibles: ascender desde la materia hasta el Espíritu o descender desde el Espíritu hasta la materia. La primera es una dirección trascendente o ultramundana, mientras que la segunda es inmanente o intramundana. Uno de los mitos al uso de la tradición occidental es Platón y, aunque la mayor parte de la gente cree que es un filósofo ascendente, en realidad, es un filósofo que reconoce los dos tipos de movimientos: el ascendente (el Bien que nosotros aspiramos a comprender) y el descendente (una manifestación del Bien). Sin embargo, a lo largo de la historia, estas dos facetas se vieron brutalmente separadas y tuvo lugar una violenta ruptura entre los partidarios de lo meramente ascendente y los defensores de lo meramente descendente, pues se consumó la escisión entre ambas. Dicho de otro modo, el materialismo científico y la metafísica se han convertido en una dualidad antagónica aparentemente irreconciliable.

Irremediablemente, hay una contienda ideológica que puede remover los cimientos de nuestra civilización, pues se hallan en disputa dos pesos pesados de la historia: la ciencia y la religión (espiritualidad), el saber empírico y el saber revelado, la razón y el espíritu. Desde el surgimiento de la física cuántica, esa divergencia cognitiva es argumentada epistemológicamente por Ken Wilber (2005a) en su obra *El espectro de la conciencia como dos modos de saber*: el conocimiento simbólico (dualidad sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no-dualidad entre sujeto-objeto). Las experiencias espirituales son, probablemente, el contexto más complejo a desentrañar por nuestra actual civilización. El gran

mérito de Wilber es haber puesto en el contexto histórico la reivindicación de la *filosofía transpersonal* (Martos, 2012) como una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia, así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). La filosofía transpersonal aúna la ciencia y la espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne* (Huxley,2010), según Iker Puente (2011):

La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. (...) Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales. (p.18).

Dicha dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia, en el ámbito de la psicología, tiene su correlato con el surgimiento de la psicología transpersonal como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Según Iker Puente (2011):

La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista. La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo). (p.24).

La anterior argumentación de la *filosofía transpersonal*, la *filosofía perenne* y la *psicología transpersonal*, implica una antropología revisionista de nuestra cultura y la necesidad de una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011):

La nueva episteme se instala con toda intención en esos espacios donde las fronteras del racionalismo de las ciencias positivas fueron conquistadas por los ídolos de la razón instrumental y lineal. Hoy esos ídolos se disipan y se anulan, se esfuman, porque el espejismo de un orden superior metafísico y trascendental que intentó utilizar el forquet de las “leyes científicas” para regular y suprimir las incertidumbres a través de racionalidades lógicas, finalmente ha desaparecido.

Pero no todo está resuelto, pues es un hecho contundente que nos enfrentamos al desafío de una concepción de las ciencias y los saberes, a otro ámbito del poder de la racionalidad, que rememora el mito medieval de la alquimia, donde todo lo que toca el velo tecno-científico se convierte y responde a un multiverso de poderes casi inagotables y en ciertos aspectos omnipresentes, pues es muy poco lo que se le puede escapar a nuestra inventiva racional.

Es necesario que esta riquísima cosmovisión que nos revela el aura de una nueva racionalidad para pensar y rehacer el mundo, se convierta en un programa transdisciplinar de investigaciones que logren desplazar nuestra experiencia deconstructiva de los fenómenos de la realidad en todos los órdenes del conocimiento hacia éticas epistémicas. La infinitud de formas posibles a las que apuntan las redes complejas de conocimiento, no es más que la posibilidad humana y natural de entender los ciclos y procesos de la vida en sentido generativo, nunca progresivo ni lineal. (p.28).

La dicotomía histórica y divergente entre los *ascendentes* y los *descendentes* inquiera, consecuentemente, de una trascendencia hacia una *episteme transracional* y, como se argumentará seguidamente, propugna una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad, pues como concluye Ken Wilber en su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

## 2 - Meditación y educación

Son los genios y sabios, muchos de ellos científicos y filósofos, quienes abanderan las ideas metafísicas que hacen progresar la cultura humana, ahora en claro declive. ¿Qué lugar ocupa hoy la metafísica en nuestra cultura? He ahí quizá el escollo más difícil por trascender, pues la humanidad se halla ante *nuevos paradigmas* (Martos, 2016)<sup>i</sup> invisibles aún para la mayoría de coetáneos. Sin embargo, la sanación trascendental del ser humano está en su interior mediante la práctica de la *meditación*, según Wilber (2005e):

Los arquetipos, los auténticos arquetipos, son una experiencia meditativa imposible de comprender hasta que se realice la experiencia. *No se trata* de imágenes que se muevan en el espacio mítico *ni* de conceptos filosóficos que existan en el espacio racional, sino de experiencias meditativas que aparecen en

el espacio sutil. De modo que la experiencia meditativa puede proporcionarle los datos arquetipos que luego deberá interpretar. Y la interpretación más comúnmente aceptada es que usted está contemplando las formas básicas y los fundamentos del mundo manifiesto, contemplando directamente el Rostro de lo Divino. Como decía Emerson, que los intrusos se quiten los zapatos porque nos adentramos ahora en los dominios del Dios interior. (pp.290-291).

Efectivamente, en nuestro interior es donde debemos hallar las respuestas, donde se nos está permitido contemplar el Rostro de lo Divino, algo que los modernos investigadores desdeñan como “mera metafísica” porque no puede ser demostrado. Una cuestión que Wilber (2005e) rebate con la siguiente argumentación:

Pero el hecho es que, para ello [contemplar el Rostro de lo Divino mediante los arquetipos], usted debería llevar a cabo el experimento y descubrir los datos por sí mismo y luego tendría que interpretarlos. Si no lleva a cabo el experimento -la meditación, el modelo, el paradigma- carecerá de los datos necesarios para llevar a cabo la interpretación. Si usted trata de explicarle a alguien que se halle en la visión mágica o mítica del mundo que la suma de los cuadrados de los catetos de un triángulo rectángulo es igual al cuadrado de la hipotenusa, no llegará muy lejos, porque se trata de un algo ajeno al mundo empírico y que carece, en consecuencia, de localización simple. Y no por ello, sin embargo, su afirmación dejará de ser completamente cierta. Usted está realizando un experimento matemático en el *interior* de su conciencia, una experiencia cuyos resultados pueden ser verificados por quienes lleven a cabo el mismo experimento. Se trata de algo público, reproducible y falsable, de un conocimiento comunal cuyos resultados existen en el espacio racional del mundo y pueden ser fácilmente corroborados por todos aquellos que realicen el experimento. Y esto mismo es aplicable para cualquier otro tipo de experiencia interior de la conciencia, de los cuales la meditación es uno de los más antiguos, estudiados y reproducidos. Mantener, pues, una actitud escéptica es sumamente saludable, pero yo le invito a llevar a cabo ese experimento interior conmigo, a descubrir los datos por sí mismo, y luego le ayudaré a interpretarlos. Pero, en el caso de que no quiera llevar a cabo el experimento, no deberá reírse de quienes sí lo hacen. (pp.292-293).

En efecto, como nos recuerda el sabio aforismo griego “conócete a ti mismo”, se precisa de un conocimiento introspectivo para conectar con el Espíritu que vive en nosotros y, mediante la meditación, puede vislumbrarse la *conciencia de unidad* con “...la voluntad de Dios, el fluir del Tao, el amor del Gurú o la iluminación original” (Wilber, 1985, p.201). La sanación trascendental del ser humano mediante la meditación no es una entelequia: un equipo de psiquiatras liderado por el Hospital General de Massachusetts, ha realizado el primer estudio que documenta cómo ejercitar la meditación puede afectar al cerebro. Según sus conclusiones (Lazar, 2011), la práctica de un programa de meditación durante ocho semanas puede

provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés. Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud.

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar (Martos, 2018c). La meditación se convierte así en un medio para la sanación trascendental del ser humano desde la infancia, tal como demuestran cada vez más numerosos estudios científicos (Redalyc.org, 2016). Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”.

Consecuentemente, las ciencias empíricas pueden dar explicaciones sobre los fenómenos naturales, pero son incapaces de dar una explicación coherente acerca de la *conciencia* y la *espiritualidad* y, por tanto, no es de extrañar que los beneficios de la meditación sean objeto de investigación científica, y que haya también una aproximación investigativa a las experiencias cercanas a la muerte (Gaona, 2012), las ciencias noéticas (Mandala y Vieten, 2010) y la psicología transpersonal (Puente, 2014). Dichos campos de investigación enlazan, obviamente, con la metafísica, es decir, más allá de los sentidos físicos. La metafísica es, por tanto, el reto que tiene la humanidad por delante para hallar un conocimiento más allá de las ciencias naturales, es decir, un *conocimiento transracional* al que se puede acceder mediante la meditación, y con la posibilidad de que sea impartida educacionalmente mediante la *filosofía transpersonal* argüida por Ken Wilber (Martos, 2018a).

### **3 - Filosofía transpersonal y educación transracional**

La *filosofía tradicional* occidental se sustenta en una *epistemología de lo conmensurable* mediante el dualismo sujeto-objeto hasta la llegada de la física cuántica (“ello”-ciencia-), y requiere de una complementación cognitiva mediante la *hermenéutica de lo inconmensurable*, cuyos campos de estudio son la profundidad del “yo”-conciencia-, y la intersubjetividad de todos “nosotros”-cultura-. En la modernidad, estas tres esferas platónicas -la Verdad, la Belleza y la Bondad-, fueron diferenciadas por Kant mediante sus *Tres Críticas*: la naturaleza (ello), la conciencia (yo) y la cultura (nosotros). Y la misión de la postmodernidad mediante las humanidades es integrar los individuos (yo) en una conciencia colectiva (nosotros) gracias a

una *filosofía transpersonal* que incorpora una *ética epistémica* en el marco de una *episteme transracional*, lo cual propugna inherentemente una *educación transracional* como misión espiritual para la sanación trascendental del sujeto cognoscente y, así, trascender también la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad (Martos, 2017a). Este denso párrafo será argumentado a continuación mediante cinco subepígrafes.

### **3-1 Epistemología de lo conmensurable**

El pensamiento occidental se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. Las teorías dualistas acerca de los principios de la realidad humana se inspiraron en el pensamiento griego platónico-aristotélico, después asumido por las escuelas escolásticas. Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento, en definitiva, intentar dar una explicación coherente de la conciencia.

En la Edad de la Razón, Kant mediante sus *Tres críticas*, la *Crítica de la razón pura* (Kant, 2005), la *Crítica del juicio* (Kant, 2006) y la *Crítica de la razón práctica* (Kant, 2008), produjo la diferenciación de las tres grandes categorías platónicas: la Bondad (la moral, el “nosotros”-cultura-), la Verdad (la verdad objetiva propia del “ello”-ciencia-) y la Belleza (la dimensión estética percibida por cada “yo”-arte-). El resultado tras la diferenciación fue concluyente: “Dios en cualquiera de sus formas fue declarado muerto, solo la naturaleza estaba viva. La razón, en reacción al mito, eligió así mirar casi exclusivamente hacia abajo, y en esa mirada fulminante nació el mundo occidental moderno” (Wilber, 2005d, p.466). La mala noticia, por lo contrario, es que la postmodernidad no ha logrado la integración respectivamente de la cultura, la naturaleza y la conciencia.

La división dualista entre materia y mente, naturaleza e ideas que ha persistido en la civilización occidental, se convertiría en una *filosofía tradicional* cuya preponderancia fue una psicología positivista y reduccionista que relegó la esencia del ser humano a un simple subjetivismo, dando así alas a la filosofía materialista, cuyas ciencias nos prometieron el conocimiento último de toda realidad mediante el instrumento más novedoso descubierto por Kepler y Galileo: la medición. Así como Aristóteles se había dedicado a clasificar, Kepler y Galileo se propusieron medir. Así procedieron todas las disciplinas científicas hasta descomponer la naturaleza en tantas partes como ciencias tenemos hoy en día hasta la llegada

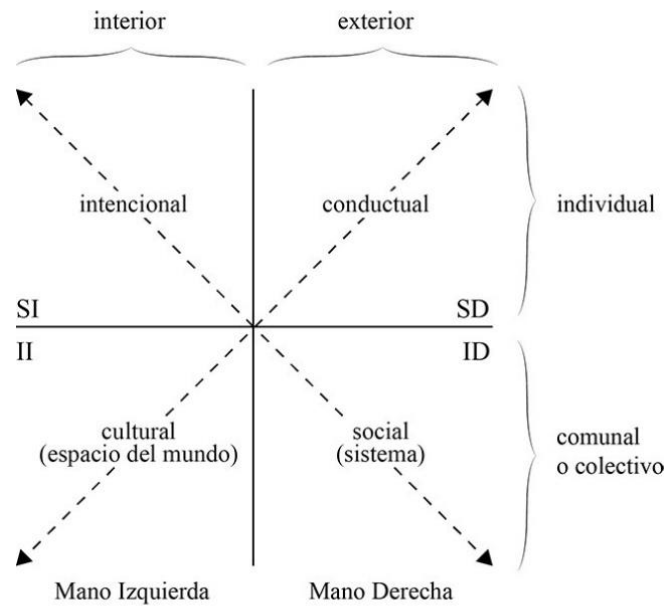
de la física cuántica, quien posibilitó considerar el otro modo de saber, el no dual entre sujeto y objeto, el místico, el trascendental, diferente pero complementario con el método científico: *Dos modos de saber* epistemológicamente argumentados por Ken Wilber (2005f) en su obra *El espectro de la conciencia*, a saber, el conocimiento simbólico (dualidad entre sujeto-objeto) y el misticismo contemplativo (no dualidad entre sujeto-objeto). Dicha brecha epistemológica fue magistralmente abordada por Ken Wilber mediante su teoría de los *cuatro cuadrantes*.

### **3-2 La brecha epistemológica y los cuatro cuadrantes**

Occidente, con el cambio de paradigma desde la física clásica a la física cuántica, ha visto resquebrajada su “rígida estructura” epistemológica: el dualismo entre sujeto y objeto (Martos, 2016). Y desde entonces, unos atrevidos “místicos cuánticos” se atrevieron a trascender el racionalismo pragmático y la filosofía materialista de Occidente mediante la espiritualidad presente en la filosofía perenne (Huxley, 2010). En esa línea de pensamiento, Fritjof Capra (2000) supuso el punto de partida de numerosas publicaciones sobre la interrelación entre el universo descubierto por la física moderna y el misticismo antiguo, principalmente oriental. Sin embargo, Ken Wilber es el autor más prolífico en la citada tarea: en *El espectro de la conciencia* (Wilber, 2005f), realiza una síntesis de religión, física y psicología, refutando la filosofía del materialismo; en *Ciencia y religión* (Wilber, 1998), muestra de qué manera la ciencia es perfectamente compatible con las grandes tradiciones espirituales del mundo y abre con ello la visión occidental del mundo a las grandes tradiciones de la sabiduría perenne. Pero, sin lugar a dudas, *Sexo, Ecología, Espiritualidad* (Wilber, 2005d) es su obra magna donde analiza la evolución de todo lo existente, desde la materia a la vida, concluyendo con su teoría conocida como los “cuatro cuadrantes”. Ken Wilber sostiene que todo fenómeno humano consta de cuatro facetas y no puede ser íntegramente comprendido si no se abordan las cuatro. El fundamento de estas cuatro vertientes de la realidad tiene que ver con los aspectos *exterior* e *interior* y sus formas *individuales* y *colectivas*. Los cuatro aspectos que se deberían estudiar para comprender todas las cosas serían, entonces, lo interior-individual (yo), lo exterior-individual (ello), lo interior-colectivo (nosotros cultural) y lo exterior-colectivo (ello):



### Los cuatro cuadrantes



Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 107)

### Criterios de validez

	<b>INTERIOR</b> Caminos de la Mano Izquierda	<b>EXTERIOR</b> Caminos de la Mano Derecha
<b>INDIVIDUAL</b>	<i>SUBJETIVO</i>  veracidad sinceridad integridad honradez	<i>OBJETIVO</i>  verdad correspondencia representación proposicional
	Yo	ello
<b>COLECTIVA</b>	nosotros	ello
	<i>rectitud</i> ajuste cultural comprensión mutua justicia  <i>INTERSUBJETIVO</i>	<i>ajuste funcional</i> red de la teoría sistemática funcionalismo estructural tejido del sistema social  <i>INTEROBJETIVO</i>

Fuente: *Breve historia de todas las cosas* (p. 152)

Lo interior-individual: Es la experimentación del pensamiento en sí, con los símbolos, significados e imágenes mentales relativas. Este cuadrante trata de la verdad subjetiva, de la belleza, del arte. Es el cuadrante del mundo intencional. Su lenguaje es en primera persona del singular (yo), y su criterio de validez es la veracidad.

Lo exterior-individual: Mientras se vivencia el pensamiento, están ocurriendo una serie de cambios en el cerebro como ser, secreción de dopamina, aparición de acetilcolina permitiendo la transmisión del impulso nervioso en el espacio intersináptico, etcétera. Dichos hechos pueden ser empíricamente observables desde el exterior, utilizando, por supuesto, el equipamiento tecnológico apropiado. Este cuadrante trata de la verdad objetiva de la ciencia. Es el cuadrante del mundo del comportamiento. Su lenguaje es en tercera persona (ello), y su criterio de validez es la precisión de la descripción: coincide lo observado con lo expresado.

Lo interior-colectivo: Ahora bien, los pensamientos que circulan por la mente tienen un sustrato cultural; en efecto, el pensamiento se realiza a partir de una serie de símbolos y significados sometido al proceso de culturización. Es el cuadrante de la verdad intersubjetiva, de la moral y la religión. Su lenguaje es en primera persona del plural (nosotros), y su criterio de validez consiste en la rectitud.

Lo exterior-colectivo: A su vez, la cultura, también tiene sus componentes sociales (del mismo modo en que el pensamiento tiene sus correlatos cerebrales): “Estos componentes sociales concretos son las modalidades tecnológicas, las fuerzas de producción (hortícola, agraria, industrial, etcétera), las instituciones concretas, los códigos y pautas escritas, las ubicaciones geopolíticas (aldeas, poblados, estados, etcétera)” (Wilber, 2005e, p.120). Es el cuadrante de la verdad inter-objetiva, efectiva y de las ciencias sistémicas. Su lenguaje es también en tercera persona (ello), y su criterio de validez consiste en el ajuste funcional o efectividad.

### **3-3 Visión-lógica: sabiduría y compasión**

Mediante la anterior visión hermenéutica de la historia del pensamiento, ahora ya sabemos del fracaso epistemológico de Occidente (Martos, 2017b) al no haber logrado la integración del “yo” (arte), el “nosotros” (moral) y el “ello” (ciencia), tal es la conclusión de la primera parte de *Breve historia de todas las cosas* a decir de Wilber (2005e):

No deberíamos, pues, buscar la solución *regresando* a la indisociación mítica o mágica del Gran Tres en la que el yo, la cultura y la naturaleza *todavía* no se habían diferenciado. Debemos desembarazarnos de la miseria de la modernidad (la disociación) sin renunciar, en cambio, a sus facetas más esplendorosas (la diferenciación). De modo que, si la tarea de la modernidad fue la diferenciación del Gran Tres, la misión de la postmodernidad es la de llegar a integrarlos. (p.182).

Wilber considera que Occidente ha completamente olvidado las dimensiones espirituales, abocando con ello a un “mundo chato” dominado por los *ascendentes* y los *descendentes*, y que han llevado al colapso de la modernidad. La génesis de dicho problema Occidental es explicada por Wilber (2005e):

Todo comenzó a cambiar radicalmente con el Renacimiento y la emergencia de la modernidad, un cambio que alcanzaría su punto culminante con la Ilustración y la Edad de la Razón y que bien podríamos resumir diciendo que *los ascendentes fueron reemplazados por los descendentes*. (p. 339).

La lucha entre los *ascendentes* y los *descendentes* es la batalla arquetípica que tiene lugar en el mismo corazón de la tradición occidental, según Wilber (2005e):

El camino ascendente es el camino puramente trascendental y ultramundano. Se trata de un camino puritano, ascético y yóguico, un camino que suele despreciar -e incluso negar- el cuerpo, los sentidos, la sexualidad, la Tierra y la carne. Este camino busca la salvación en un reino que no es de este mundo (...) El camino ascendente glorifica la unidad no la multiplicidad, la vacuidad no la forma, los cielos no la tierra. El camino descendente, por su parte, afirma exactamente lo contrario. Este es un camino esencialmente intramundano, un camino que no glorifica la unidad sino la multiplicidad. El camino descendente enaltece la Tierra, el cuerpo, los sentidos e incluso la sexualidad, un camino que llega incluso a identificar el Espíritu con el mundo sensorial (...) Se trata de un camino puramente immanente que rechaza la trascendencia. (p.30).

La obra de Wilber aborda en extensión los ascendentes y los descendentes como rivales antagónicos que necesitan de una *integración*, y nos explica la génesis histórica de este rechazo de lo espiritual, la razón histórica concreta que explica los motivos por los cuales el Occidente moderno ha llegado a negar la validez de los estadios transpersonales (Almendro, 1999). La posibilidad y necesidad de una filosofía hermenéutica está meridianamente demostrada por Wilber (2005e) en *Breve historia de todas las cosas*, a partir de la cual se han delineado los parámetros históricos y hermenéuticos, a saber, la *diferenciación* de los Tres Grandes a partir de Kant, y el colapso del Kosmos<sup>ii</sup> al ser reducidos al Gran Uno: el materialismo científico. En suma, estamos asistiendo en Occidente a un completo olvido de la profundidad espiritual, según Ken Wilber (2005e):

Los ascendentes y los descendentes, al fragmentar el Kosmos, están alimentando la brutalidad de la contienda y no hacen más que tratar de contagiar al otro bando sus enfermedades. Pero no es en la lucha sino en la unión

entre los ascendentes y los descendentes donde podremos encontrar armonía, porque solo podremos salvarnos, por así decirlo, cuando ambas facciones se reconcilien. (p 443).

Wilber relaciona dicha integración entre lo ascendente y lo descendente con la unión entre la *sabiduría* y la *compasión*. En efecto, tanto en Oriente como en Occidente, el camino de ascenso desde los muchos hasta el Uno es el *camino de la sabiduría*, porque la sabiduría ve que detrás de todas las formas y la diversidad de los fenómenos descansa el Uno, el Bien. El camino de descenso, por su parte, es el *camino de la compasión*, porque el Uno se manifiesta realmente como los muchos y, en consecuencia, todas las formas deben ser tratadas con el mismo respeto y compasión. Y la unión entre esas dos corrientes, entre la sabiduría y la compasión, constituye el fin y el sustrato de toda *auténtica espiritualidad*. Dicho de otro modo, la sabiduría es a Dios como la compasión a la Divinidad. Esta es precisamente la *visión no dual*, la unión entre el Flujo y el Reflujo de Plotino, entre Dios y la Divinidad, entre la Vacuidad y la Forma, entre la sabiduría y la compasión, entre lo ascendente y lo descendente (Wilber, 2005e).

Sí, efectivamente, *El ideal de la sabiduría* (Droit, 2011) y el *amor* (Hüther, 2015) son los bálsamos para la sanación trascendental del ser humano:

La sabiduría y el amor no pueden ser encapsulados y prescritos por un médico, sino que deben ser aprehendidos consciente y prácticamente por todo sincero buscador de la verdad. Porque no hay mayor verdad que el amor [espiritualidad], y el amor a la verdad es el camino [filosofía]. (Martos, 2018a, p.346).

### **3-4 Hermenéutica de lo inconmensurable: la filosofía transpersonal**

El peregrinaje de la razón a través de la historia del pensamiento, propició los senderos divergentes entre la *sociología* -racionalismo pragmático- y la *psicología* -racionalismo espiritual- (Martos, 2012). El reduccionismo psicológico en alianza con la filosofía materialista, serían los encargados de dar cuenta de esa ilusoria “realidad” de ahí fuera desde la exclusividad cerebral (Rubia, 2015), desplazando así de un modo histórico y psicológico a la *filosofía perenne* (Huxley, 2010), hasta que el movimiento peyorativamente llamado *misticismo cuántico* recuperó esa ancestral sabiduría como un sendero de sanación trascendental para los males de Occidente (Martos, 2018a). Imperceptiblemente para muchos, se está produciendo una trascendencia holística desde la razón al espíritu a modo de un *segundo renacimiento humanístico* (Martos, 2012).

En efecto, la visión espiritual inherente al ser humano precisa de un *giro participativo* (Ferrer y Sherman, 2011) a la espiritualidad, el misticismo y el estudio de las religiones, cuestiones que pertenecen propiamente a la metafísica. Una de las características del siglo XX ha sido la crítica sin contemplaciones a este tipo de filosofía eterna y sistemática que asociamos al término metafísica. Y, sin embargo, nada más actual que las cuestiones metafísicas. No hay manera de evitar que una y otra vez vuelva ese tipo de preguntas primeras sobre Dios, el hombre o el mundo, que quieren saber qué es lo que podemos conocer, qué es lo que debemos hacer o qué es lo que nos cabe esperar. Con la constatación heideggeriana de que “todo comprender es comprenderse”, cabe destacar el papel positivo de la subjetividad en la hermenéutica, lo cual implica distinguir la subjetividad metafísica de lo que sería el ser humano individual, al que no se opone la hermenéutica (González y Trías, 2003). La metafísica, aunque problemática, es inevitable: el ser “humano” (cualquier ser con determinado grado de consciencia) es un ser metafísico, y la desaparición de la metafísica solo es posible con la desaparición del humano (o vivos semejantes de otros planetas) (Negrete, 2014).

Los pensadores transpersonales tienen una característica pensativa en común: poseen un *racionalismo espiritual* que propugna la trascendencia de la dualidad (entre sujeto y objeto) hacia la no-dualidad (misticismo contemplativo), *Más allá del ego* (Vaughan y Walsh, 2000) y de *El gen egoísta* (Dawkins, 2002). Sin embargo, ese modo de saber trascendental ha sido injustamente tildado como “misticismo cuántico” por el materialismo científico y debería ser referido como *filosofía transpersonal* (Martos, 2017a), un incipiente paradigma de pensamiento sin el pertinente reconocimiento desde una perspectiva académica e histórica. La historia es cruel con los genuinos pensadores que piensan más allá del pensamiento dominante establecido (Gregori, 2000), por ejemplo, como Descartes (1999) quien camufló sus reglas del pensamiento como “Discurso” en vez de “Tratado” para escapar así de una posible condena eclesiástica como había ocurrido poco tiempo antes con Galileo. No obstante, los científicos más eminentes de nuestra era, los padres fundadores de la relatividad y de la física cuántica, todos ellos con un lenguaje asequible y ajeno a la terminología técnica, expresan su convicción de que la física y la mística, de alguna manera, son complementarias (Wilber, 2013). Por tanto, *El espíritu de la ciencia* (Lorimer, 2000) debe dejar de estar confinado en el universo del laboratorio sino abrir el conocimiento científico a las dimensiones más profundas de la vida y de la conciencia humana, siendo pertinente ahondar en *La ciencia del espíritu* (Torresi, 2015), pues la ciencia y espiritualidad como dos polos opuestos totalmente desconectados entre sí tiene cada vez menos

sentido. La dualidad ciencia-espiritualidad que nos atraviesa desde los albores de la historia debe ser trascendida en un intento de reconciliación de ambos extremos para alcanzar *La pura conciencia de ser* (Wilber, 2006). Pero, anacrónicamente, la historia del pensamiento occidental es la historia de un ego -yo- fragmentado viviendo en una *hiperrealidad* (Baudrillard, 2005) y disociado de la colectividad -nosotros- por falta de amor (Bauman, 2007), una degeneración psicológica y social que, sumada al crecimiento infinito en un mundo finito (Latouche, 2011), se constituye en el *fracaso epistemológico* (Martos, 2017b) por antonomasia del pensamiento occidental: ello requiere de una urgente sanación trascendental, tal como propone de un modo pedagógico *La educación cuántica* mediante la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018a).

Ken Wilber (2005d) ha logrado estructurar una filosofía transpersonal que aúna la racionalidad del pensamiento occidental con la trascendencia espiritual. A ello hay que sumar la *psicología transpersonal* (Grof, 1988) surgida como “cuarta fuerza” tras el conductismo, el psicoanálisis y la psicología humanista. Existen iniciativas desde el ámbito de la psicología académica para integrar lo “transpersonal” como objeto de estudio serio y científico, como acredita la revista *Journal of Transpersonal Research*, integrada en la Asociación Transpersonal Europea (EUROTAS). En el ámbito universitario, es digna de mención la tesis doctoral de Iker Puente (2014) titulada *Complejidad y psicología transpersonal: caos, autoorganización y experiencias cumbre en psicoterapia* (Universidad Autónoma de Barcelona, España).

Es evidente que existe, por tanto, un cambio de paradigma desde la *psicología tradicional* (o positivista) a la *psicología transpersonal* (Martos, 2016). Hay que entender por psicología tradicional a aquella forma de acercarse a lo psíquico mediante un reduccionismo materialista que ejerce violencia sobre los fenómenos de la vida anímica: nociones como “yo”, “alma”, “vivencia”, “voluntad”, “conciencia” son eliminadas cuando no modificadas por la psicología científica. Sin embargo, desde una cronología histórica, frente a la psicología tradicional se yergue la psicología transpersonal, la cual contribuye a sellar la brecha epistemológica entre ciencia y espiritualidad:

Holística y epistemológicamente, la filosofía transpersonal y la psicología transpersonal están jugando un papel paradigmático en la trascendencia de la racionalidad hacia la espiritualidad, contribuyendo inherentemente a la incubación del futuro paradigma: el *racionalismo espiritual*”. (Martos, 2012, p. 66).

### 3-5 La educación transracional como misión espiritual

Son tiempos, pues, de repensar la relación entre la racionalidad y la espiritualidad. Son tiempos de integración entre la *epistemología de lo commensurable* y la *hermenéutica de lo incommensurable* (Flores-Galindo, 2009), una tarea emprendida desde la *filosofía transpersonal* como disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia (Goswami, 2011), así como los *estudios de la conciencia* (Grof, 1994). Consecuentemente, la filosofía transpersonal se presenta como una paradigmática trascendencia de la filosofía tradicional occidental (Martos, 2016). No obstante, el término “transpersonal” no es todavía de dominio popular y menos aún su asunción académica para una futura educación generacional. Sin embargo, si la humanidad ha evolucionado de lo mítico a lo racional, ¿hacia dónde evoluciona ahora? (Phipps, 2013). La respuesta nos la provee Ken Wilber en la conclusión de su obra *Sexo, Ecología, Espiritualidad*: “Ahí estamos, en la racionalidad, situados en el filo de la percepción transracional” (Wilber, 2005d, p.617).

Nuestra actual cosmovisión del mundo bajo el influjo de la *racionalidad positivista* que predomina en *El espejismo de la ciencia* (Sheldrake, 2013) como adalid de la suprema “verdad”, margina a las humanidades como medio para una interpretación crítica de la realidad actual, como revitalización de la cultura, como reflexión sobre las grandes cuestiones personales y sociales, y como catalizadores de la creatividad (Alvira y Spang, 2006). A pesar de ello, la evolución del Kosmos no se detendrá pues se vislumbra la trascendencia hacia una *episteme transracional* (Márquez y Díaz, 2011) con proyección en *La filosofía educativa en el ámbito universitario* (Rodríguez, 2017):

Se trata de educar más allá del bienestar individual y colectivo propuesto por una sociedad del éxito personal y del consumo, trabajar en función del porvenir de la civilización y la supervivencia de la raza humana y del planeta; ya que una persona consciente de su compromiso existencial puede alcanzar grandes logros e impactar en el bienestar de los demás gracias a un humanismo trascendental y verdadero. Por eso la educación universitaria debe considerarse como el modo formativo humanista para emprender cualquier objetivo elevado, verdaderamente humano, comunitario y social, sea a través del currículo de carácter ético-espiritual de todas las profesiones, o de una formación filosófica en torno a las dimensiones antropológicas existenciales del sentido de la vida desde el compromiso social. (p.1).

Dicha cosmovisión de una renovada racionalidad para pensar y rehacer el mundo mediante una *educación transracional* inquiera, como objetivo de esta investigación, que el educando aprehenda la *síntesis de saberes* (entre la epistemología y la hermenéutica) mediante una

genuina *intuición espiritual* (Martos, 2017a): la integración de la conciencia (yo), la ciencia (ello) y la moral (nosotros) -las tres esferas del saber diferenciadas por Kant mediante sus *Tres críticas*- como una *intuición moral básica* (Wilber, 2005b)<sup>iii</sup> para orientar ética y responsablemente sus actos, pensamientos y sentimientos, una *ética epistémica* en toda regla bajo una *epísteme transracional*. Y dicho imperativo pedagógico y moral requiere, implícitamente, un revisionismo de la psicología cognitiva y educativa que incorpore la *sabiduría perenne* (Huxley, 2010) como trampolín para la *sanación trascendental* del ser humano (Martos, 2018a). Por tanto, la síntesis de saberes entre la *epistemología de lo conmensurable* (razón) y la *hermenéutica de lo inconmensurable* (espíritu) mediante la *intuición moral básica*, es un imperativo para trascender la racionalidad hacia la *transracionalidad* (Martos, 2017a).

Consecuentemente, la *filosofía transpersonal* como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018a), es postulada como asignatura educativa y en una cuestión de sentido para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014). Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental (Martos, 2017a): la *filosofía transpersonal* se constituye, entonces, en un fundamento pedagógico y epistemológico para una *educación transracional* con una misión eminentemente espiritual. En dicho sentido, la *meditación* es una puerta de acceso a dicha realidad superior y puede provocar considerables cambios en las regiones cerebrales relacionadas con la memoria, la autoconciencia, la empatía y el estrés (Lazar, 2011). Es decir, que algo considerado espiritual, nos transforma físicamente y puede mejorar nuestro bienestar y nuestra salud:

La meditación, aplicada prácticamente en los centros escolares, tiene espectaculares resultados: estimula la creatividad de los niños, ayuda en el desarrollo de la inteligencia emocional, reduce la violencia conocida como bullying, mejora los procesos de aprendizaje, aminora la sobre estimulación propia de la era de Internet y mejora la convivencia escolar. La meditación se convierte así en un medio para la *sanación trascendental del ser humano desde la infancia*. Como aseveró el matemático griego Pitágoras: “Educad a los niños y no será necesario castigar a los hombres”. (Martos, 2018a, p.345).

Una *educación transracional* fundamentada en la *filosofía transpersonal* se convierte, consecuentemente, en una renovada pedagogía para la *trascendencia espiritual* mediante la meditación, y postula un revisionismo psicológico que incorpore a la espiritualidad con la misión de trascender la brecha epistemológica entre la racionalidad y la espiritualidad también



a nivel social y cultural: *La educación espiritual de los niños* (Monserrat, 2014) es un imperativo para instaurar en el futuro una *Vida espiritual en una sociedad digital* (Torralba, 2012); consecuentemente, *Espiritualidad y educación social* (Benavent, 2013) es un binomio inseparable para trascender *La sociedad de la ignorancia* (Mayos et al., 2011) y, por antonomasia, es *El desafío ético de la educación* (Gracia, 2018).

Dicho repensar humano posibilitaría, entonces, salvar el abismo cultural desde que Kant diferenció la ciencia (ello), la conciencia (yo) y la moralidad (nosotros), Dios libre de culpa a este inconmensurable pensador. La integración y síntesis de estas tres esferas kantianas del saber debe realizarse eminentemente en la conciencia de cada uno de nosotros, insisto una vez más, mediante una genuina intuición espiritual o *intuición moral básica* (Wilber, 2005b) como sustrato ético de nuestros actos, pensamientos y sentimientos, pues como dijera Sócrates: “Aquel que quiera cambiar el mundo debe empezar por cambiarse a sí mismo” (Laszlo, 2004). Y para tal finalidad, la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* se presentan como un imperativo pedagógico más allá de la mente, hacia la profundidad de la conciencia, pues como dice una cita atribuida al dramaturgo inglés John Gay: “Sin lugar a dudas, es importante desarrollar la mente de los hijos, no obstante, el regalo más valioso que se le puede dar, es desarrollarles la conciencia”. Es indudable que el estudio de la conciencia es un problema epistemológico y hermenéutico aún no resuelto por la cultura occidental en particular y la humanidad en general y, consecuentemente, la conciencia sigue siendo un problema histórico por resolver.

#### **4 - La conciencia como problema histórico: conclusiones**

Toda la historia de la filosofía occidental está transitada por la inquietud de encontrar la solución al problema del conocimiento e intentar dar una explicación coherente de la conciencia, y se ha caracterizado por la constante universal de abordar el problema del hombre desde el dualismo: materia y espíritu, cuerpo y alma, cerebro y mente. La historia del pensamiento, devenida dogmáticamente en una filosofía materialista y en un reduccionismo psicológico, aboca a una crisis epistemológica y hermenéutica entre ciencia y espiritualidad desde que la física cuántica irrumpió en el tablero cognitivo. La *filosofía transpersonal* de Ken Wilber, al aunar ciencia y espiritualidad mediante la recuperación de la *filosofía perenne*, introduce la primera fisura en la “rígida estructura” del dualismo científico entre sujeto y objeto que ha impregnado a la civilización occidental (Martos, 2015). Esta comunicación postula la

integración del saber científico (*epistemología de lo conmensurable*) con la perenne espiritualidad (*hermenéutica de lo inconmensurable*), una síntesis respectivamente de la razón con el espíritu en un ejercicio de trascendencia desde *La sabiduría de la no-dualidad* (Cavallé, 2008)<sup>iv</sup> : y la *intuición moral básica* de Ken Wilber (2005b) se presenta como un imperativo para alcanzar dicho estado de *conciencia trascendental*.

Esos *dos modos de saber* así aprehendidos desde la *no-dualidad*, posibilitan la sanación trascendental del ser humano mediante la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber como *nuevo paradigma de conocimiento* (Martos, 2018b), y es postulada como asignatura educativa para una *educación transracional* que implemente la razón con el corazón (Toro, 2014) mediante la meditación. Por tanto, la síntesis entre la *filosofía transpersonal* y la *educación transracional* es una condición sine qua non para trascender así la crisis de conciencia en la que está inmersa la filosofía occidental. Con ello, podemos concluir consecuentemente que la *filosofía transpersonal* de Ken Wilber es un fundamento para una *educación transracional* de la *metafísica* y la sanación trascendental del sujeto cognoscente mediante la *meditación*.

## Bibliografía

- Almendo, M. (1999). *La conciencia transpersonal*. Barcelona, España: Kairós.
- Alvira, R. y Spang, K. (2006). *Humanidades para el siglo XXI*. Navarra, España: Ediciones Universidad de Navarra.
- Baudrillard, J. (2005). *Cultura y simulacro*. Barcelona, España: Kairós.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos*. Barcelona, España: Tusquets.
- Benavent, E. (2013). *Espiritualidad y educación social*. Barcelona, España: Universitat Oberta de Catalunya.
- Capra, F. (2000). *El tao de la física*. Málaga, España: Sirio.
- Cavallé, M. (2008). *La sabiduría de la no-dualidad*. Barcelona, España: Kairós.
- Dawkins, R. (2002). *El gen egoísta*. Barcelona, España: Salvat Editores.
- Descartes, R. (1999). *Discurso del método*. Madrid, España: Ediciones escolares.
- Droit, R. (2011). *El ideal de la sabiduría*. Barcelona, España: Kairós.
- Ferrer, J. y Sherman, J. (2011). *El giro participativo*. Barcelona, España: Kairós.
- Flores-Galindo, M. (2009). Epistemología y Hermenéutica: Entre lo conmensurable y lo inconmensurable. *Cinta de Moebio*, 36, 198-211.
- Gaona, J.M. (2012). ¿Son las experiencias cercanas a la muerte (ECM) la base empírica que demuestra la existencia del alma? *Journal of Transpersonal Research*, 4 (2), 72-108.
- González, J. y Trías, E. (2003). *Cuestiones metafísicas*. Madrid, España: Editorial Trotta.
- Goswami, A. (2011). *Ciencia y espiritualidad: una integración cuántica*. Barcelona, España: Kairós.
- Gracia, J. (2018). *El desafío ético de la educación*. Madrid, España: Dykinson.
- Gregori, J. (2000). *¡Esto es imposible!: científicos visionarios a quienes nadie creyó, pero que cambiaron el mundo*. Madrid, España: Aguilar.
- Grof, S. (1988). *Psicología Transpersonal: nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia*. Barcelona, España: Kairós.
- Grof, S. (1994). *La evolución de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Hüther, G. (2015). *La evolución del amor*. Barcelona, España: Plataforma.
- Huxley, A. (2010). *La filosofía perenne*. Barcelona, España: Edhasa.
- Kant, I. (2005). *Crítica de la razón pura*. Madrid, España: Taurus.
- Kant, I. (2006). *Crítica del juicio*. Barcelona, España: Espasa Libros.
- Kant, I. (2008). *Crítica de la razón práctica*. Buenos Aires, Argentina: Losada.
- Laszlo, E. (2004). *Tú puedes cambiar el mundo*. Madrid, España: Editorial Nowtilus.
- Latouche, S. (2011). *La hora del decrecimiento*. Barcelona, España: Octaedro.
- Lazar, S. (2011). Mindfulness practice leads to increases in regional brain gray matter density, *Psychiatry Research: Neuroimaging*, 191(1), 36-43.

- Lorimer, D. (2000). *El espíritu de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Mandala, M. y Vieten, C. (2010). *Noética: vivir profundamente el arte y la ciencia de la transformación*. Barcelona, España: Martínez Roca.
- Márquez, A. y Díaz, Z. (2011). La complejidad: hacia una epísteme transracional. *Telos*, 13(1), 11-29.
- Martos, A. (2012). La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico transpersonal. *Journal of Transpersonal Research*, 4 (1), 47-68.
- Martos, A. (2015). El mándala epistemológico y los nuevos paradigmas de la humanidad. *GIRUM*, (1), 29-48.
- Martos, A. (2016). *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017a). *Filosofía transpersonal y educación transracional*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2017b). *Una filosofía alternativa al capitalismo*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018a). *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento*. Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018b). Un nuevo paradigma de conocimiento. En: A. Martos, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (pp. 205-294). Tarragona, España: Amazon.
- Martos, A. (2018c). Nota cxviii. En: A. Martos, *La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento* (pp. 670-683). Tarragona, España: Amazon.
- Mayos, G., Brey, A., Campàs, J., Innerarity, D., Ruiz, F. y Subirats, M. (2011). *La sociedad de la ignorancia*. Barcelona, España: Península.
- Monserrat, L. (2014). *Espiritualidad natural: La educación espiritual de los niños. Ideas para padres y maestros*. Barcelona, España: Kairós.
- Negrete, J. A. (18 agosto 2014). La metafísica, la filosofía analítica y la filosofía hermenéutica. Recuperado 21 septiembre 2018 de <http://dialecticayanalogia.blogspot.com/2014/08/la-metafisica-la-filosofia-analitica-y.html>
- Phipps, C. (2013). *Evolucionarios. El potencial espiritual de la idea más importante de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Puente, I. (2011). Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción. *Enrahonar. Quaderns de Filosofia*, (47), 15-37.
- Puente, I. (2014). *Complejidad y psicología transpersonal: Caos, autoorganización y experiencia cumbre en psicoterapia*. Tesis de Doctorado en Universidad Autónoma de Barcelona.
- Redalyc.org (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal), “Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado” (2016), *Monografía: Mindfulness y educación* 30 (3).

- Rodríguez, M.A. (2017). *La filosofía educativa en el ámbito universitario*. Universidad de Carabobo, Venezuela: Departamento de filosofía.
- Rubia, F. (2015). *El cerebro espiritual*. Barcelona, España: Fragmenta.
- Sheldrake, R. (2013). *El espejismo de la ciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Toro, J.M. (2014). *Educación con corazón*. Bilbao, España: Desclee de Brouwer.
- Torrallba, F. (2012). *Vida espiritual en una sociedad digital*. Lleida, España: Milenio.
- Torresi, V. (2015). *La ciencia del espíritu*. Editorial autores de Argentina.
- Vaughan, F y Walsh, R. (2000). *Más allá del ego*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1985). *La conciencia sin frontera*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (1998). *Ciencia y religión*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005a). Dos modos de saber. En: K. Wilber, *El espectro de la conciencia* (pp.35-59). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005b). La intuición moral básica. En K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (438-440). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005c). Los ascendentes y los descendentes. En: K. Wilber, *Breve historia de todas las cosas* (pp.321-342). Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005d). *Sexo, Ecología, Espiritualidad*. Madrid, España: Gaia Ediciones.
- Wilber, K. (2005e). *Breve historia de todas las cosas*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2005f). *El espectro de la conciencia*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2006). *La pura conciencia de ser*. Barcelona, España: Kairós.
- Wilber, K. (2013). *Cuestiones cuánticas*. Barcelona, España: Kairós.

## Notas

<sup>i</sup> Sucintamente, estos son los cambios de paradigmas argumentados en la obra *Ken Wilber y los nuevos paradigmas de la humanidad*:

FILOSOFÍA: De la *filosofía tradicional* a la *filosofía transpersonal*.

PSICOLOGÍA: De la *psicología tradicional* a la *psicología transpersonal* y, por tanto, de la *conciencia personal* a la *conciencia transpersonal*.

SOCIOLOGÍA: Del *neoliberalismo* al *altermundismo*.

CIENCIA: De la *filosofía materialista* a la *filosofía perenne*.

EDUCACIÓN: De la *educación tradicional* a la *educación cuántica*.

ESPIRITUALIDAD: De las *religiones exotéricas* a la *religión esotérica*.

<sup>ii</sup> Wilber examina el curso del desarrollo evolutivo a través de tres dominios a los que denomina materia (o cosmos), vida (o biosfera) y mente (o noosfera), y todo ello en conjunto es referido como “Kosmos”. Wilber pone especial énfasis en diferenciar *cosmos* de *Kosmos*, pues la mayor parte de las cosmologías están contaminadas por el sesgo materialista que les lleva a presuponer que el cosmos físico es la dimensión real y que todo lo demás debe ser explicado con referencia al plano material, siendo un enfoque brutal que arroja a la totalidad del Kosmos contra el muro del reduccionismo. Wilber no quiere hacer cosmología sino Kosmología.

<sup>iii</sup> Según Ken Wilber, cuando yo intuyo claramente al Espíritu, no solo intuyo su resplandor en mí mismo, sino que también lo intuyo en el dominio de los seres que comparten el Espíritu conmigo (en forma de su propia profundidad). Y es entonces cuando deseo proteger y promover ese Espíritu, no solo en mí sino en todos los seres en los que se manifiesta. Pero, además, si intuyo claramente al Espíritu, también me siento alentado a *implementar* ese despliegue espiritual en tantos seres como pueda, es decir, no solo en los dominios del “yo” o del “nosotros”, sino que también me siento movilizado a implementar esta realización como un estado objetivo de cosas (en los dominios del “ello”, en el mundo). El hecho que el Espíritu se manifieste realmente en los *cuatro cuadrantes* (o, dicho de modo resumido, en los dominios del “yo”, del “nosotros” y del “ello”) supone también que la auténtica intuición espiritual es aprehendida con el deseo de expandir la profundidad del “yo” a la amplitud del “nosotros” y al estado objetivo de cosas del propio “ello”. En definitiva, proteger y promover la mayor profundidad a la mayor amplitud posible. Esa es, en opinión de Wilber, la *intuición moral básica* de todos los holones, sean o no humanos.

<sup>iv</sup> A los efectos de explicitar más ampliamente el significado del concepto *no-dualidad*, a continuación, se reproduce un texto de Mónica Cavallé extraído de su web [www.monicacavalle.com](http://www.monicacavalle.com):

Ahondaré en las siguientes líneas en la intuición central de las tradiciones sapienciales denominadas no-duales, en las que he hallado y saboreado una insuperable hondura y sutileza metafísica y espiritual.

La expresión “no dualidad” —traducción del término sánscrito *advaita*, que significa “no-dos”— es novedosa y relativamente desconocida tanto en el lenguaje común como en los ámbitos filosóficos. Pero la intuición a la que apunta, la de la no-dualidad de lo real, tiene un amplísimo alcance intercultural y constituye, de hecho, el eje central de numerosas tradiciones sapienciales, metafísicas y espirituales.

Encontramos esta intuición no-dual en el mundo indio (en el *vedanta advaita*, en el shaivismo de Cachemira, etcétera), en el budismo (particularmente en el budismo mahayana, chan y zen, en el vajrayana y en el dzogchen tibetanos), en el taoísmo metafísico, en el núcleo esotérico del islamismo (en el sufismo y la gnosis shiíta), en la cábala hebrea, etcétera. Dentro de la tradición occidental, está latente (si sabemos ir más allá de las interpretaciones convencionales) en el pensamiento presocrático (Parménides, Heráclito), en las filosofías antiguas inspiradas en la noción heraclitana de Logos, en el neoplatonismo (Plotino, Pseudo Dionisio Areopagita), en los desarrollos medievales y renacentistas del neoplatonismo (Juan Escoto Eriúgena, Nicolás de Cusa), en el hermetismo filosófico, en la mística especulativa (Meister Eckhart, Angelo Silesio, Jakob Böhme), etcétera. También —aunque con matices— esta intuición puede ser una clave interpretativa de pensadores occidentales como Spinoza, Schelling, Schopenhauer, Emerson, Bergson, Simone Weil, Whitehead, Jaspers o Heidegger, entre otros. Con matices, porque en algunos de estos pensadores la no-dualidad no queda establecida con la misma radicalidad que en las enseñanzas no-dualistas por excelencia, y porque hay un elemento diferencial entre las aproximaciones eminentemente teóricas al no-dualismo y las sabidurías no duales: estas últimas no pretenden erigirse como sistemas filosóficos, sino como medios para expresar una experiencia interna y para despertarla en los demás.

La expresión “no-dualidad” alude a la intuición y a la constatación vivencial de que el fondo de la realidad es no-dual, es decir, de que, en su última raíz, no hay separación ni dualidad entre el fundamento de la realidad, lo Absoluto, y el mundo, ni entre lo Absoluto y el yo, ni entre el yo y los otros, como no la hay entre el percibidor y lo percibido, el sujeto y el objeto. Si bien en ningún caso los no-dualismos niegan que la dualidad sea la lógica propia del mundo relativo, consideran que la visión no-dual es la modalidad más profunda y radical de experimentar la realidad.

En un segundo sentido, la expresión no dualidad también apunta al hecho de que, si bien el mundo fenoménico es estructuralmente dual, un juego de opuestos (luz-oscuridad, bien-mal, unidad-multiplicidad, yo-no yo, amor-odio...), dicha realidad fundamental reconcilia todos los opuestos sin tener opuesto a su vez: es “Uno sin segundo”.

Vacuidad, Tao, Supradeidad, Brahman, Conciencia pura, Budeidad... son denominaciones que, en las distintas tradiciones, han buscado apuntar a esta realidad fundamental. En las enseñanzas no-dualistas en que se mantiene la palabra “Dios”, este término pasa a simbolizar la Base inmanente-trascendente de todo lo que es. Meister Eckhart hablará de “la divinidad más allá de Dios”: no equivale al Dios creador de las religiones, Ente supremo diverso esencialmente de la criatura y del yo humano, sino a aquello que los unifica en su raíz y donde son uno y lo mismo.

Para estas tradiciones, lo apuntado no es una conclusión de especulación —cualquier articulación al respecto es una simbolización inadecuada y autocontradictoria— sino de experiencia. Arraiga en la experiencia directa del fundamento de nuestra identidad como Ser y Conciencia pura no objetivables, como Presencia ontológica despierta a sí misma, incondicionada, abierta, sin estructuras, en la que desaparece la dualidad entre el percibidor y lo percibido, y donde se resuelve toda dualidad. Esta es, para estas tradiciones, el pináculo de la autorrealización, en el que se saborea una perfecta intimidad con la fuente y la totalidad de la vida.